

SOBREVIVIRE

benita romero morano



Capítulo 1

Capítulo 2

Una vez terminamos esperamos que mi abuela se levantara, tras ella mi padre y después mi madre, que excusándose se retiró a su cuarto. Recogí de prisa la mesa y la cocina, estaba deseando reunirme con ella para ver qué es lo que ocurría. di las buenas noches pero en vez de dirigirme a mi habitación fui directamente a buscar información. intenté abrir la puerta pero estaba cerrada con el pestillo. Llamé suavemente con los nudillos

-Mamá, mamá

Su voz fría, dura, me dolió más que todos los castigos de las brujas. Nunca supe qué hablaron

-Vete estoy cansada, ya no necesito tu ayuda, soy capaz de arreglármelas sola

Caminé despacio, como si hubiesen colocado una losa enorme sobre mis hombros. las lágrimas se derramaban por mi cara sin control, pocas veces me he sentido tan desamparada y perdida como en ese momento. estaba segura que algo horrible había hecho , por eso mi madre había dejado de quererme, pero no era capaz de saber cuál había sido mi pecado. lloré durante toda la noche y esperé muchos días a que mi madre volviera a mi lado, pero nunca más se acercó a mí. me dirigía monosílabos y permanecía casi todo el tiempo encerrada en su cuarto. en un par de ocasiones volví suplicando a su puerta pero la respuesta fue siempre la misma

Mis únicos momentos felices eran los que pasaba los domingos lejos de aquel infierno. La llegada de la primavera me sorprendió, fue tan repentina su aparición como la llegada de las primeras nieves. una mañana cuando abrí la ventana, en vez de la luz lúgubre que me daba los buenos días, unos rayos de sol juguetones se colaron en mi cuarto acariciándome la cara. no es que tuviese muchos motivos para sentirme alegre, ni el cambio de estación mejoró mi vida , pero cuando subía la calle camino de la iglesia aquella cálida tarde por primera vez me sorprendí cantando ,en voz baja ,una canción.

Miré extasiada la torre de la iglesia, brillaba como cubierta de millones de diamantes, ni cuando se arropaba con su manto blanco en los días más crudos del invierno se había visto tan hermosa. me recreé en los balcones repletos de geranios con cientos de capullos que asomaban tímidamente sus vivos colores. al terminar la calle de piedra y desembocar en la pequeña loma donde se asentaba la iglesia , me maravilló un antiguo castillo romano, según me había contado la señora Candelaria. el tapiz verde esmeralda con miles de ramilletes de flores diminutas vestidas por el arcoíris que cubría la tierra hasta las mismas escaleras de la portada

del grandioso edificio que desentonaba con las no más de cien casas de porte humilde que se acurrucaban a sus pies, cerré los ojos y respiré profundamente, el olor que desprendían era embriagador .

Resultaba milagroso que en tan solo una semana de cárcel todo hubiese cobrado tanta vida, me parecía imposible que aquella mañana cuando los acompañaba a los oficios no lo notase. culpé al horrible velo que Crisanta me había colocado tapándome casi toda la cara.

Ya no necesitaba que Anastasio me llevase a casa, además disfrutaba del paseo de vuelta, la gente me saludaba cuando me cruzaba con ellas. Notaba sus miradas de lastima, yo correspondía y soñaba que todo era normal que vivía una vida como la de todos los demás aunque estaba segura que no podía ser así. Antes de iniciar el camino de regreso me gustaba charlar durante un rato con mi amigo el viejo Anastasio, me contaba los chismes del pueblo, los que se habían hecho novios, los que habían abandonado sus casas en busca de una vida mejor en la gran ciudad, yo no los conocía pero me resultaban divertidas sus anécdotas.

Procuraba retrasar el regreso lo más posible, eso me había acarreado muchos castigos, sabía que hasta el domingo siguiente no volvería a pisar la calle. en la casa no podía hablar con nadie para todos solo era la que hacía el trabajo, nada más, ni siquiera mi madre me hablaba desde hacía mucho tiempo. soportaba sus golpes de buen grado, eso les hacía enfadarse más.

Por desgracia para mí, a principios de verano, mi abuela se cansó y aunque no suspendió las clases si me envió una guardiana. Crisanta me acompañaba a la puerta de la iglesia se sentaba a la sombra de una enorme morera que presidía la entrada de la casa de mi maestra. Esperaba mi salida para volverme a llevar a mi encierro. Cuando íbamos juntas la gente no me dirigía la palabra, deduje que mi queridísima tía no estaba bien considerada entre sus vecinos.

Dos acontecimientos vinieron a turbar la monotonía de los calurosos días del verano, en aquel pueblo todo era extremo, el frio en invierno y el terrible calor en el estío.

Una tarde conseguí terminar antes mi trabajo, mi padre no llegaba hasta justo la hora de cenar ,ya hacía tiempo que no almorzaba en casa , mi madre se encerraba en su cuarto todo el día y las dos brujas dormitaban hasta bien avanzada la tarde. a pesar del fuerte calor corrí calle arriba para acudir a mis clases, llegué jadeando a mi destino, me apoyé en el tronco de la morera para recuperarme del esfuerzo y aunque sabía que era muy temprano, después de dudar unos minutos, me decidí a entrar .

Llamé suavemente , no obtuve respuesta, empujé, la puerta cedió , normalmente la señora Candelaria la dejaba cerrada, no había avanzado

más de dos pasos cuando unos fuertes gritos me frenaron, seguramente lo correcto era volverme y esperar a que pasase y me permitiesen entrar pero la curiosidad me pudo. Reconocí la voz era mi maestra, pude escuchar lo que decía con nitidez

-No consentiré que destruyas la vida de mi hermano, ramera. Tú le has inducido al pecado

La voz de su interlocutora no me resultaba conocida

-Él no es un santo, yo era una niña cuando se fijó en mí, yo no quería él me obligo. no cargaré sola con la vergüenza, además mi padre me echará de casa cuando se entere, no tengo donde ir

-Te crees que soy tonta, te has revolcado con medio pueblo, nadie creerá que el señor cura es el padre, mi hermano es un bendito todo el mundo lo quiere

-Usted sabía lo que estaba pasando, lo ha consentido siempre, no soy la primera sé que hubo otras. cuando se cansaba de ellas usted hacía de casamentera, incluso les proporcionaba dote, ¿cree que la gente es tonta?, este es un pueblo muy chico. Esto es distinto, nadie cargara con un hijo de otro, además yo no quiero quedarme aquí, me iré a la ciudad, comenzaré una vida nueva con mi hijo, pero necesito dinero mucho dinero, no la miseria que le ha dado a las otras. sé que lo tiene, llevan años quedándose con las donaciones de la iglesia y jamás he visto que hayan ayudado a nadie

El odio que destilaban las palabras que salieron de la boca de la señora candelaria me hizo estremecer

-Yo puedo hacer que ese niño desaparezca, después podrás irte, yo te daré dinero, pero no consentiré que nazca, sería estar en tus manos toda la vida

No sé cómo tuve valor para asomar la cabeza, frente a mí estaba la joven que había visto en varias ocasiones en la sacristía con el párroco, tenía la cara roja y sudaba copiosamente, a la señora Candelaria no podía verla ya que me daba la espalda

-No consentiré que mate a mi hijo, le doy una semana, después me encargaré de proclamar por todo el pueblo las correrías del señor cura

Su voz no denotaba ningún temor, había desafío en sus palabras. por un momento la admiré, no lograba asimilar muy bien qué estaba ocurriendo. Pero en ese momento a pesar del cariño que le profesaba a mi maestra, esa joven tenía todas mis simpatía, me estaba retirando de la puerta de la sala que daba a la iglesia donde había estado observando la escena

cuando la voz del párroco se escuchó , me había alejado un poco y no lograba entender sus palabras , lo que si me llegó con nitidez fue el grito ahogado y el sonido sordo de un objeto al caer. me precipité a la puerta y salí. rodeé la iglesia y permanecí largo rato apoyada en la parte de atrás la que daba al cementerio. no sabía qué hacer, me quedé mirando los dos enormes cipreses que se levantaban majestuosos entre las lapidas y sopesé mi situación, no podía volver a mi casa y tampoco me atrevía a entrar en la iglesia. el tiempo pasaba y no era capaz de decidirme. Bajé la pequeña cuesta que me separaba del cementerio, la verja de hierro estaba abierta, me entretuve leyendo las lápidas. cuando calculé que había pasado un tiempo prudencial me dirigí por el carretería que bordeaba la loma hasta el frontal de la iglesia, corriendo subí. de lejos vi a la señora Candelaria esperándome en la puerta de su casa, casi sin respiración llegué junto a ella, nada en su expresión denotaba la pelea de antes, su sonrisa era dulce y sus palabras pausadas

-Llegas un poco tarde

Por un momento pensé que lo había imaginado

-Debía terminar mis tareas antes de venir

No pude evitar que mi voz denotara el nerviosismo que me embargaba

-No te preocupes conozco a Crisanta sé que te hace trabajar en exceso, lo extraño es que no te haya acompañado, ha debido de cansarse de subir la cuesta con este calor

Asentí, ya más tranquila porque estaba segura que no sospechaba nada le respondí

-Solo debo volver a la hora sin retrasarme ni un minuto

-Pues empecemos la clase, no le des motivos para castigarte, hoy terminaremos antes tengo cosas que hacer

Me estremecí, imaginando aquello que la iba a ocupar. Me costaba atender y por primera vez estaba deseando terminar. tan distraída me encontraba que no escuché el comentario de la señora Candelaria, solo fui capaz de captar el final de la frase

-Por tanto creo que si tu abuela está de acuerdo esta será una de las ultimas clases

La mire tan desconcertada que se apresuró a añadir

-Puedes venir a verme cuando quieras, solo que considero que debes ir a

la escuela, allí estarás mejor

Me despedí sin responderle y corrí calle abajo, supongo que imaginó que mi actitud era debida a su comentario. nada más lejos de la realidad, solo quería alejarme y olvidar lo que había vivido esa tarde

Pasé la semana en un estado de nerviosismo difícil de ocultar, mi carcelera me miraba realmente intrigada. Cuando el miércoles por la tarde se escucharon golpes en la puerta, estaba limpiando el metal, no pude evitar lanzar un grito ahogado. Crisanta estaba junto a mí supervisando mi trabajo como hacia siempre

-Eres idiota, ve a abrir

Solo fui capaz de contestarle en tono suplicante

-Aquí nunca viene nadie

El odio de su mirada actuó como un resorte, me precipité corriendo hacia la puerta, tras ella me encontré a la señora Candelaria con la mejor de sus sonrisas, me acarició el pelo

-Quiero hablar con tu abuela, ¿me dejas pasar?

Me eché a un lado pero no pude contestarle, Crisanta ya se había plantado frente a ella. con una actitud servil la invitó a entrar, la acomodó en la sala junto a la ventana mientras iba a avisar a su hermana que rezaba el rosario en su cuarto como era habitual a esas horas, cuando se alejaba me susurró

-Como hayas hecho algo malo lo pagarás

Mi maestra me dijo con complicidad

-Ya sabes para que vengo, debes estar tranquila, no se negara yo sabré como conseguir lo que quiero

Estaba realmente desconcertada cuando mi abuela entró, aun no sabía qué ocurría. la sonrisa que portaba, casi nunca lo hacía, me demostró el poder que tenía en el pueblo la hermana del señor cura. después de intercambiar saludos y ser servido el café con pastas, que no sé de dónde las saco Crisanta ya que yo nunca las había visto en esa casa, nuestra visitante fue directamente al tema que le había llevado allí

-Señora María para mí ha sido un placer instruir a su nieta pero yo creo que ya es hora de que acuda a la escuela, el nuevo curso va a comenzar en unos días y si queremos un nuevo maestro cuando don Tomas se vaya

a finales de otoño necesitamos niños

Yo miraba asustada a mis dos carceleras, me parecía imposible que me dejaran libertad, más aun viendo el rostro rojo de ira de Crisanta, nunca hablaba delante de su hermana sin el consentimiento de esta, pero en esta ocasión no pudo evitarlo, veía como peligraba su vida cómoda y regalada

-Se ha vuelto loca, no necesita saber nada más que la palabra de dios, y algo de costura que ya su abuela le enseñará cuando llegue el momento, para servir a su marido no ha de tener más conocimientos

Ese comentario impulsivo la perdió, hizo que su hermana sintiese cuestionada su autoridad, momento que aprovechó mi benefactora para atacar, era observadora y había encontrado el punto débil de su anfitriona

-Creía que la seña María era quien disponía los asuntos importantes de la casa pero si es contigo con quien he de hablar...

Se dio cuenta de su metedura de pata demasiado tarde, si hubiese podido con la mirada la habría hecho añicos. Mi abuela era demasiado astuta para caer en esa trampa, por eso deduje que había decidido de antemano concederme esa gracia y aprovechó la ocasión. mató dos pájaros de un tiro, puso en su sitio a su hermana y se congració con la señora Candelaria. Tenía condiciones, en ese momento me dio igual pero en el transcurso de los cinco años siguientes pude comprobar que no me lo tenía que haber tomado tan a la ligera

-Cállate aquí se hará lo que yo diga, la niña acudirá a la escuela, si es lo mejor para ella, pero tendrá que cumplir todas sus obligaciones, en esta casa todos trabajamos, nadie vive de balde

Asentí súper contenta, por fin tendría amigas, mi vida volvería a ser como antes, esa noche no pude dormir imaginando como serían mis compañeros de clase, mi profesora...

Los días siguientes me dediqué a cumplir todo lo que me mandaban con celeridad, no quería darles ningún motivo para volverse atrás en lo prometido. incluso cuando mi abuela me puso delante las sabanas para zurcir y me explicó cómo hacerlo me quedaba parte de la noche y a primera hora le entregaba todo el trabajo realizado

El domingo siguiente, cuando llegamos a la iglesia me sorprendió que hubiese tanta gente en la puerta cuando lo habitual era que cuando nosotros llegábamos todos estuviesen ya acomodados dentro.

Mi abuela permaneció con mis padres apartados y mandó a Crisanta a informarse del motivo del retraso del comienzo de los oficios, las noticias que trajo me dejaron paralizada.

Habían encontrado el cadáver de Juanita, la hija de Paco el herrero, el cadáver estaba semienterrado junto a la acequia detrás del cementerio, había desaparecido siete días antes, todos pensaban que se había marchado a la ciudad empujada por las continuas peleas con su padre. La guardia civil estaba custodiando el cuerpo y su madre había requerido al párroco para que rezara por ella, la gente especulaba que quizás hubiese sufrido un accidente o algún extranjero la hubiese sorprendido y atacado . lo extraño era el lugar, ya que no era frecuentado , nadie podía imaginar qué había ido a hacer allí. No sé por qué recordé los acontecimientos de la semana anterior, sacudí la cabeza desechando la idea, bastantes problemas tenía como para buscar más, pero desde ese momento mi relación con la señora Candelaria se enfrió, por eso cuando me informaron que mis clases con la hermana del cura se habían cancelado, ya que asistiría a la escuela en un par de semanas y no era necesario que perdiese la tarde del domingo, no me importó.

Pasé la semana siguiente asustada pensando que quizás alguien me hubiese visto merodeando por el cementerio y me consideraran sospechosa. cuando solo tres días después del suceso escuché muy temprano redoblar las campanas a muerto , me atreví a preguntar a Crisanta , ella era la encargada de hacer la compra y la única que salía todos los días de la casa

-¿Por qué repican así?

Creo que intentó asustarme, yo estaba curada de espantos, por ese motivo se explayó en su explicación

-Están enterrando a la Juanita, dice la guardia civil que un maleante ha debido atacarla y cuentan que también la forzó, era demasiado llamativa ese pelo rubio que se empeñaba en no recoger, se lo tenía merecido

Sin poder evitarlo la cara de la joven de la iglesia se fijó en mi mente, yo sabía que algo había pasado aquella tarde en casa del cura y su hermana, sacudí la cabeza para alejar esos pensamientos

La noche anterior a mi asistencia por primera vez a clase, en la cocina la bruja me informó que ella me acompañaría el primer día, pero solo podría acudir si todo mi trabajo estaba terminado.

Me levanté mucho antes del amanecer recogí la casa, incluso pasé el paño a la pintura roja de los laterales del pasillo, frote hasta sacarle brillo a los adornos de la chimenea, me asexé y limpié el cuartito del patio , preparé el desayuno, en ello estaba cuando Crisanta entró . llevaba en la mano una

libreta de tapas negras y un lápiz de madera, no pude evitar recordar los cuadernos de princesas que mi madre me compraba, no me importó era el primer día del fin de mi cautiverio.

Desayuné deprisa, esperé sentada en el taburete a que ella terminase , nunca había tardado tanto, con claro resentimiento me recordó que tendría que recoger los servicios del desayuno. ya sabía ella que al final la cargarían con todo el trabajo, no contesté ,nada de lo que me dijera me haría replicar y poner en peligro mi primer día de clase.

Cuando comenzamos a bajar la calle me pareció un milagro, ella rezongaba en voz baja mientras me arrastraba a través de estrechas callejuelas, yo intentaba retener el camino para después poder volver, pero era imposible, aquello era un laberinto. sin previo aviso me encontré al doblar una esquina una explanada enorme con una casita cuadrada asentada sobre una pila de cemento, la puerta era roja al igual que las cuatro ventanas que la adornaban, la rodeaban cuatro enormes árboles del mismo color. Me quedé extasiada , pensé que así debía ser la casa del bosque de Blancanieves.

La bruja tiró de mí impaciente, ni siquiera llamó, empujó la puerta que rechinó, y de pronto me encontré tambaleándome delante de un anciano de gruesas gafas, asentadas sobre una gran nariz, que semi ocultaban unos ojos de un azul desvaído, los pocos pelos que le quedaban estaban muy peinados colocados para intentar disimular su más que evidente calvicie. dio un respingo y se levantó muy enfadado, señalando con un dedo largo y huesudo hacia nosotros, con voz de pito

-Señora mía, ¿no le han enseñado a llamar antes de entrar?, casi me mata del susto

Crisanta le contestó de muy mal humor

-Déjese de remilgos, aquí le traigo a esta oveja descarriada, espero que no le meta muchas tonterías en la cabeza

Dando media vuelta salió dejando con la boca abierta al maestro, a los alumnos riendo a carcajadas y a mi roja como la grana. Cuando el pobre hombre pudo conseguir que se callaran se dirigió a mí, que aún continuaba mirándolo sin atreverme a girarme hacia mis nuevos compañeros

-¿Cómo se llama señorita?

Estaba tan asustada que no podía contestar

-¿Se le ha comido la lengua el gato?

Las carcajadas de los alumnos me pusieron aún más nerviosa, con un susurro dije

-María señor

-Ocupe un pupitre y saque su cuaderno, vamos a hacer un dictado

Me giré despacio y por primera vez hice un recorrido por la clase, sentí unas tremendas ganas de llorar, allí solo había ocho niños dos crías de no más de siete años que ocupaban los dos últimos asientos y los demás estaban sentados en la misma fila de dos en dos, ninguno de los allí presente pasaría de los diez .La clase constaba de dieciséis asientos los ocho de la derecha donde se ubicaban mis nuevos compañeros y los demás situados a la izquierda estaban todos vacíos. mientras me dirigía ocupar el último de la fila, miré de reojo las caras de los niños , sucias , los pelos ensortijados a alguno incluso le asomaban las velas verdes, como mi madre las llama, por la nariz. Deseé volver corriendo a mi casa, pero sabía que eso no era posible, si aparecía allí me molerían a palos. Recordé el pequeño colegio de barrio al que asistía en la ciudad , con sus clases soleadas con los treinta alumnos que la ocupábamos, todos de la misma edad , siempre limpios, la señorita Clotilde era muy exigente con el aseo personal de sus niños , además las chicas teníamos el aliciente de conseguir un piropo del jovencísimo profesor de matemáticas del cual casi todas estábamos enamoradas , así rivalizábamos en peinados nuevos , lazos y de más adornos. La voz de pito del anciano junto a las risas de los allí presentes me devolvieron al presente

-Señorita, ¿pensando en las musarañas?

Temblando de rabia y vergüenza cogí el lápiz y comencé a copiar. Iba tan despacio que podía haber echado una siesta entre palabra y palabra. Cuando terminó copió unas cuentas en la pizarra y se sentó con un libro en la mano. unos segundos después dormía profundamente, cuatro de los ocho alumnos se levantaron y entre risas abandonaron la clase. No tardé más de quince minutos en terminar, después me dediqué a contemplar a los demás que se afanaban por realizar el trabajo. la campana del recreo que hizo sonar una de las niñas despertó al profesor

-Podéis salir, continuaremos más tarde

Mientras los niños jugaban a las bolas en el descampado y las dos niñas a la rayuela, yo permanecí sentada debajo de un árbol, pensando en todo el trabajo que me esperaba para nada.

Al día siguiente se repitió la misma operación, los que se habían quedado se marcharon y los del día anterior permanecieron en clase solo las dos

niñas no se escapaban. el pobre anciano no se daba cuenta y si lo hacía estaba claro que no le importaba

Me costó volver el primer día a casa, no había podido retener el camino con tanta vuelta, pero por suerte para mí al volver por quinta vez ,creo que la misma esquina me encontré, a Anastasio

-¿Dónde vas pequeña?

-Me he perdido vuelvo de la escuela, Crisanta me trajo esta mañana pero ahora no recuerdo el camino

-Pero si tu casa esta cerquísima acompáñame

Deshicimos el camino hasta el descampado donde estaba ubicado el colegio

-¿Ves aquella calle?, justo de frente la subes y a la mitad está tu casa, no tiene perdida, es el camino más corto

Debía ser un error, aquella mañana habíamos tardado casi media hora

-No es posible, estoy segura que llegue por aquel callejón

Le señalé una pequeña callejuela a la derecha

-Maldita vieja, estoy seguro que pretendía que te perdieras, si no es por mí lo hubieses hecho. por aquí a esta hora no pasa casi nadie

Le di las gracias y prometiéndome que algún día aquella maldita mujer me las pagaría corrí en la dirección indicada, se sorprendió al verme entrar pero no hizo el menor comentario.

Pasaron varias semanas, ya estaba bastante avanzado el otoño, cuando por primera vez me atreví a hacer pellas. Volvía después de haber recogido la cocina a clase, estaba agotada. Llegué y ya habían entrado, sabía que supondría una regañina y risas de mis compañeros, pensé que mejor me quedaba descansando cerca, cuando viese que salían tomaría el camino de vuelta, pero soy inquieta, pasados unos minutos allí sentada bajo uno de los enormes arboles rojos, me aburría. además hacia frio, así que tomé una de las callejuelas, procurando fijarme en el recorrido que hacía y empecé a explorar la aldea, procurando no salir a la calle principal donde estaba ubicada mi casa

Las casas eran pequeñas y se apretaban unas contra otras, tenían una parte delantera y un corral trasero con tapias de piedra poco más altas que yo, me subí y me fui asomando una a una a todas las que podía. dentro gallinas, cerdos, burros y algún caballo compartían territorio. de

vez en cuando alguna mujer salía de la casa y yo corría a esconderme, se me pasó el tiempo volando. Unas risas que se acercaban a gran velocidad me hicieron ocultarme, saltando la valla de un pequeño corral donde dos o tres gallinas cacarearon sobresaltadas, escuché como dos de los niños con los que compartía clase regresaban a su casa, hasta que no se alejaron no me di cuenta de mi temeridad, podían haberme visto desde dentro de la casa y pensar que quería robar o algo peor. Volví a la callejuela sudando, no de calor sino de miedo .

Repetí la operación con cierta asiduidad, así llegué a conocer aquel lugar como la palma de mi mano. me cruzaba con algunos aldeanos que me saludaban sin prestarme mayor atención todos me conocían de verme en la iglesia con mi familia, yo de todas formas aprendí a esquivarlos por si le comentaban algo a Crisanta en la única tienda del pueblo donde todos coincidían

Los domingos seguía yendo a misa a primera hora, aunque la señora Candelaria le había comentado a mi abuela que los niños iban a misa de doce, ella ahí no cedió. a mí me daba igual, incluso prefería no tener que compartir un día más a la semana con mis compañeros de clase, después de más de un mes ninguno me había dirigido aun la palabra, no sabía por qué

Hice incursiones al bosque que quedaba tras el cementerio pasada la acequia, estaba hermoso con su traje rojo y amarillo, cuando paseabas entre los arboles sobre ti caía una lluvia de hojas. tenía la sensación de estar dentro de un cuento, me imaginaba hermosas historias donde yo era la princesa y un apuesto príncipe venía a salvarme.

También recorrí los bordes de la acequia donde habían encontrado el cadáver de la joven meses atrás, imaginaba como había muerto, al villano atacándola clavándole un cuchillo y todo el suelo regándose con su sangre. en primavera crecerían flores rojas como la sangre con la que habían sido regadas, yo sabía por los comentarios de las brujas que le habían dado un fuerte golpe en la cabeza pero lo mío era más teatral

El invierno aquel año fue muy crudo, el pobre anciano que nos daba clase debía haberse jubilado en otoño pero ante la insistencia de la señora Candelaria, presidenta de la junta escolar, que formaba ella sola , yo nunca vi a nadie más de la mencionada junta, se quedó hasta la llegada del nuevo. no llegó a irse, en primavera se lo encontraron muerto en su casa

Ese año acudí por primera vez a la misa de los difuntos según mi abuela ya tenía edad. Fui primero con Crisanta al cementerio, limpié la lápida de mi abuelo y un montón de gente más, no entendía como habían podido meter tantos muertos en un espacio tan pequeño pero no me atreví a preguntar por si me ganaba uno de los famosos pellizcos de la bruja.

quitamos las flores mustias que llenaban el jarrón pegado a la lápida y colocamos unas flores amarillas que mi abuela había cuidado personalmente. cuando llegaron los fríos las había colocado en el cuartillo del patio dificultando aún más mi trabajo. por ultimo un enorme farol con una vela roja dentro que ocupaba casi toda la lápida, se alejó un poco contemplo su trabajo y sonrió satisfecha

-Es una pena que no tengamos una lápida más alta, aquí no se ve apenas

Se dirigía a mí pero era a la vecina de nicho a quien en realidad se lo estaba diciendo.

El cementerio tenía tres niveles a los que accedías por unas escaleras de piedra, cuatro hileras de casitas de muertos como yo les decía de pequeña, más que de vivos en aquel pueblo. Nosotros ocupábamos la segunda hilera, todavía había otra más abajo y dos superiores, una a nivel del suelo y otra por encima, era una construcción cuadrada al aire libre en cuyo centro se balanceaban majestuosos dos enormes cipreses. La celebración me impactó, aun hoy cierro los ojos y me estremezco. Llegamos a la iglesia a las nueve, era noche cerrada, aquel día estaba de bote en bote, no había hombre mujer y niño en aquel pueblo fuera del templo, el párroco fue parco no hubo homilía y en poco tiempo estaba organizado el rosario, se formaron dos hileras en el centro se colocó el cura. todos portábamos velas que dos monaguillos se encargaron de encender a la salida, la llamita estaba protegida por un cucurucho de papel para evitar que el viento de la noche la apagara, rodeamos la iglesia y comenzamos la bajada al cementerio desde lo alto de la loma con todos los faroles encendidos, la visión del pequeño cuadrado era espectacular, el silencio y la letanía repetida por decenas de gargantas hacía el momento único, difícil de describir.

Cuando llegamos el señor cura tras finalizar el rezo del rosario fue nombrando a los fallecidos, cuando pronuncio el nombre de Juana un grito desgarrador recorrió la fila poniéndome los pelos de punta, entre dos hombres sacaron a la pobre mujer que sollozaba, repitiendo

-Mi niña, mi niña

No pude evitar en ese momento recordar a la joven rubia que me encontré en la iglesia llena de vida, muchos años después ya lejos de aquel infierno, analizando los hechos, llegué al convencimiento que no salió viva esa tarde de la iglesia, que no hubo tal maleante

Poco antes de navidad otro acontecimiento me marcó. había faltado a clase como hacia muchas veces en los últimos tiempos, ya iba camino de casa cuando vi un grupo de gente arremolinada alrededor de la herrería. sin pensarlo me acerqué, empujada por la curiosidad fui abriéndome camino hasta situarme en primera fila. Llegué en el momento que dos

hombres sacaban una escalera encima de la cual estaba colocado un bulto tapado por una manta, pasaron a mi lado, mientras todos se persignaban , a mi altura la manta resbaló y mis ojos se quedaron clavados en la mirada sin vida de la mujer allí tendida, estaba morada y había tal expresión de horror en su rostro que aun hoy me produce pesadillas, una anciana que estaba a mi lado se apresuró a taparla mientras repetía

-Pobre doña Juana, no pudo soportar la pérdida de su hija, yo sabía que tarde o temprano se tiraría al pozo, solo deseaba estar cerca de su pequeña

Salí de allí corriendo. cuando llegué a casa ya las dos brujas comentaban lo ocurrido

-Arderá en el infierno, te lo digo yo, el señor cura no podrá enterrarla en el cementerio como a los buenos cristianos

Mi abuela se percató de mi presencia

-Cállate Crisanta y tú qué haces ahí parada, vete a la cocina, algo tendrás que hacer

La obedecí, me metí en el cuartillo y lloré. cuánto necesitaba a mi madre. me sequé las lágrimas y me dirigí a su cuarto, no había nadie en la sala debían de haberse retirado a su cuarto a cotillear. llamé despacio, la voz vacía de la mujer me contestó

-Si

-Soy yo mama, ¿puedo entrar?

-Me duele la cabeza ¿Qué quieres?

Su voz fría me frenó

-Nada

Me giré, ya no lloraba, si hubiesen podido tocar mi corazón no lo hubiesen podido distinguir de un pedazo de hielo

Las campanas sonaron a muerto unos días después, ya me había acostumbrado a ese sonido, no sé dónde enterraron a la mujer al final porque las vacaciones de navidad me encerraron en casa y me privaron de mis correrías.

No se hizo nada especial para celebrar las fiestas, ya que seguíamos de luto, pero yo estaba más tranquila al no salir, el trabajo diario era más

llevadero.

Ese año se pasó mi cumpleaños y ni lo recordé, tenía ya trece años. el invierno pasó y se presentó la primavera con los árboles en flor, los hermosos arcos rojos que rodeaban la escuela volvieron a vestirse, después de haber perdido todas las hojas durante el otoño y yo florecí con ellos. una mañana me desperté acostada sobre un charco de sangre, busqué la herida que había producido tal desastre pero no la encontré, no me dolía nada, entonces recordé lo que me había contado mi madre antes de llegar aquí sobre la regla, como ella la llamaba. intenté recuperar sus palabras, traerlas a mi memoria. "es natural, durara solo tres o cuatro días, sangras por el totete, debes lavarte y ponerte unos pañitos, cuando llega es el paso de niña a mujer ". me levanté, recogí las sábanas, me fui al lavadero, gracias a dios no se había levantado nadie, me lavé, y me puse unos trapos del polvo limpios que guardaba en el cuartillo. eché agua caliente en una olla y me dispuse a lavar el colchón después de haber puesto la lavadora. agradecí que nadie entrara en mi cuarto habitualmente, porque así podría dejar que se seicara antes de hacer la cama.

Me desesperaba intentando encontrar una excusa para no asistir a clase en dos o tres días que es lo que recordaba que podía durar, pero aunque aduje un fuerte dolor de cabeza no me hicieron caso, ya había decidido irme al campo, hacer pellas hasta que esto se cortara, ya estaba mal considerada como para que encima me manchara de sangre delante de aquellos energúmenos.

Cuando cinco días después volví a la escuela la puerta estaba cerrada, esperé durante mucho tiempo inútilmente. cuando consideré que era la hora volví a casa, enseguida me di cuenta que algo sucedía, las dos brujas me esperaban

-¿De dónde vienes?

-De la escuela

Sabía que no era la respuesta correcta pero no supe que decir

-Guarra te has estado revolcando por ay con algún sinvergüenza

-La puerta estaba cerrada estuve esperando pero...

No pude decir nada más, mi abuela había descolgado la palmeta y hasta diez veces la descargó sobre mi mano, hubiese seguido si mi madre, que había salido de su cuarto no la frenó

-Basta, vete a tu cuarto

La obedecí sin rechistar, no sé qué pasó pero nunca más se volvió a hablar del tema.

a la hora de almorzar Salí y comimos en silencio, mientras recogía la mesa me enteré de que el pobre anciano había muerto y las clases se suspendían hasta el próximo curso. se me informó que estaba castigada no saldría de casa hasta nueva orden, no fui ni siquiera a misa ya estaba muy avanzado el verano cuando se me permitió acompañar a la familia de nuevo.

Durante mi encierro mi abuela me dio varias sábanas viejas, una tijera, aguja e hilo y me indicó que hiciese paños para los días sucios, así me enteré que mi paso de niña a mujer era conocido por todos

Después de tantos días sin pisar la calle disfruté como nunca el trayecto hasta la iglesia. el sol apenas había hecho acto de presencia y el calor era soportable, alcé la cabeza y dejé que los rayos pasearan por mi cara, me sentí bien, era uno de esos momentos escasos en mi vida en los que me alegraba de seguir respirando.

Ese día al salir de la iglesia el señor párroco se nos acercó

-Señora María su nieta es ya toda una mujer

Le dijo a mi abuela mientras me pasaba su rechoncha mano por el pelo

-Creo que debería pasarse de nuevo los domingos para su instrucción, debemos prepararla para ser una buena esposa y madre cristiana. mi hermana está muy ocupada buscando nuevo maestro pero los días que ella no pueda yo ocuparé su lugar

La reacción de mi madre nos sorprendió a todos

-No, eso debo hacerlo yo, soy su madre, gracias por el ofrecimiento

Mi abuela fue a replicar pero mi padre se le adelanto.

-Si mi esposa cree que es lo mejor para la niña así se hará

-Bueno, bueno, de todas formas piénsenlo. Es una jovencita muy hermosa, y eso es peligroso

Me acarició la cara con el dorso de la mano, no pude evitar estremecerme. En ese momento odié a mi madre por robarme las tardes junto a doña Candelaria, recordaba esos momentos como los más felices de mi vida en

Mertue, pero ahora comprendo que solo intentaba protegerme

Después del almuerzo mi madre me indicó que cuando recogiese la cocina fuese a su cuarto. Cuánto me alegré, qué feliz me sentí pensando que volvería a recuperarla, nunca había corrido tanto, la bruja, solo para fastidiarme, me hizo limpiar la encimera dos veces pero lo hice con gusto, no estaba dispuesta a ser castigada. Llegué agotada a la puerta del cuarto pero con el corazón lleno de júbilo

-Mamá ¿puedo entrar?

-Pasa

Su voz hueca, fue como un jarro de agua fría, pero aun así no perdí la esperanza. Entré, la encontré sentada en el sillón que yo un día le había llevado mirando a través de la ventana, me quedé parada en la puerta sin saber qué hacer

-Siéntate

Lo hice en el borde de la cama, esperé acontecimientos perdida entre la esperanza y el dolor

-Eres ya una mujer, sé que no es necesario que te explique cómo has de asearte, pero sí que necesitas saber cómo comportarte con los hombres. ahora si uno de ellos te toca y te introduce su cosa te hará un niño y una desgraciada

Guardó silencio durante unos segundos, yo no entendía nada, estaba aterrada, su voz impersonal cambió de pronto

-iiiHas comprendido!!!!!!CuídateiiiiiiiSobre todo del señor cura!!!

Se levantó y me zarandeo con desesperación repitiendo

-iiiLo entiendes!!!

Asentí sin comprender realmente nada, no sabía qué había hecho mal, por qué la regla ahora era algo tan malo cuando tiempo antes me había hablado de ella como una cosa natural y buena, estaba totalmente desconcertada. Volvió al sillón y se sumió en un mutismo que duró mucho tiempo del cual solo salió para despedirse

-Vete

Intenté preguntar pero, mi madre ya estaba a miles de kilómetros de allí. durante meses no me dirigió la palabra. Salí restregándome las lágrimas con rabia, otra desilusión, me prometí que sería la última pero el corazón

en ocasiones es más fuerte que el raciocinio

Odié a mi madre que me había privado de la compañía de la señora Candelaria ,estaba segura que mi abuela habría cedido, a mi maestra le hubiese podido preguntar qué era eso tan malo que yo no entendía

El verano se marchó sin hacer ruido y con la llegada del otoño no solo las hojas se cayeron sino el luto riguroso de aquella casa. mi abuela comenzó a arreglar ropa en la que como de pasada se había introducido el gris y el blanco. a mí me tocó un horrible pichi de cuadros que me hizo añorar el vestido de antaño, según las dos brujas esa ropa era de alivio del luto. Me entregaron un sostén que aplastaba mi pecho incipiente y que yo escondía debajo del colchón, nunca llegue a ponérmelo

El día de mi cumpleaños, cumplía catorce, recibí una gran alegría, mi abuela había decidido asistir a la misa del gallo. era una nueva oportunidad de salir de mi cárcel, ya que al no reanudarse las clases ante la imposibilidad de encontrar un maestro que quisiera recluirse en los confines del mundo, mis incursiones por el campo o por los callejones de Mertue eran nulas

Hacía siglos que no me miraba al espejo, esa noche una vez que hube recogido la cocina tras la cena, nada fuera de lo habitual, me encerré en el cuartillo y tiritando de frio procedí a arreglarme. Solo podía verme la cara pero lo que vi me sorprendió. mi rostro redondeado se había alargado, resaltando unos pómulos sonrosados, supongo que por el efecto del frio, los ojos verdes rasgados daban a mi rostro un aire exótico, los labios eran algo más gruesos de lo que yo recordaba, la nariz era pequeña y respingona pero si algo llamaba la atención era el pelo largo negrísimo y brillante como una noche de verano, yo lo recortaba periódicamente a calculo sin espejo y los bordes desiguales en vez de afearlo lo hacían más hermoso.

Me desnudé, si me viesan las brujas me matarían a palos, me recreé en mis pechos pequeños, en las caderas redondeadas, mis piernas largas, en ese momento fui consciente de mi belleza y no tardaría en darme cuenta del poder que esta me confería

Me vestí deprisa, esa noche le pediría a Jesús perdón por este desliz. el horrible pichi era incapaz de ocultar mi palpitante juventud, por eso cuando entré en la sala y las dos mujeres me vieron, noté como intercambiaban una mirada de complicidad que no pude interpretar. Crisanta me lanzó materialmente el abrigo, el saco negro que me entregaron cuando llegué años atrás aun me estaba grande, me lo puse durante los tres años que aun permanecí allí

En la puerta del templo en esta ocasión no solo estaba el señor cura sino

también su hermana. sonriéndome, se acercó

-Esto es para ti

Depositó en mi mano una cajita de bombones diminuta, era el primer regalo que tenía desde que llegué a aquel horrible lugar. la agarré y apenas pude musitar un

-Gracias

No me duró nada, al salir camino de casa mi abuela la arrancó de mis manos

-Yo la guardaré

Cuando entré en la iglesia me quedé boquiabierto. todo estaba iluminado, en un lateral del altar había un hermoso nacimiento. sentí vergüenza, el edificio estaba abarrotado y todos portaban sus mejores galas. hasta los niños harapientos de mi clase aparecían limpios y con trajes nuevos, los velos negros se habían sustituidos por hermosas mantillas blancas bordadas, solo nosotros seguíamos manteniéndolos.

Hubo cánticos y se respiraba alegría, por un momento me pareció estar en la pequeña capilla de mi barrio. cuando terminó la misa me dispuse a ponerme en la cola para besar al niño como todos los demás, pero Crisanta me frenó

-¿Dónde crees que vas? estamos aun de luto nos volvemos a casa

Casi a rastras me sacó de allí, casi corriendo tras mis padres y mi abuela bajamos la calle y aquí se acabaron mis navidades

El crudo invierno estaba llegando a su fin cuando recibimos la visita inesperada de la señora Candelaria, estaba fregando el patio y no sentí la puerta. cuando entré en la sala hablaba con mi abuela, intenté retirarme pero ella me llamó

-Espera María, quiero que escuches lo que le decía a tu abuela. Viene un nuevo maestro, los niños de la escuela son muchos y me parece oportuno, siempre que no le importe a ella que vuelvas a acudir. sé que ya eres mayor pero podrás ayudarle con los más pequeños al menos lo que queda de curso

Yo miraba a una y otra sin comprender bien qué es lo que me pedía, según recordaba los alumnos eran escasos, de todas formas me daba igual, era una forma de salir del infierno en el que vivía durante unas horas y

hubiese matado por una oportunidad así. Enseguida me di cuenta, mi abuela no iba a permitirlo, dejaba que la señora Candelaria hablara para no resultar desagradable pero su expresión lo decía todo, mi benefactora también lo había notado, por ese motivo no dejaba de buscar argumentos. El destino jugó a mi favor por primera vez desde hacía mucho tiempo. No escuchamos la puerta, ni sus pasos a lo largo del estrecho pasillo, la expresión de sorpresa de mi abuela nos hizo volvernos, parado junto al arco de entrada a la sala estaba mi padre, doña Candelaria no perdió la oportunidad

-Qué alegría verle, ahora podré explicarte lo que le estaba contando a la señora María

-No es necesario, ya lo he oído, si ella quiere asistir a la escuela irá, nadie de esta casa se lo va a impedir

Esto último lo dijo con los ojos clavados en su madre, sin esperar respuesta y dejando a su visitante con la palabra en la boca dio media vuelta y desapareció por donde había venido. Podía notar los esfuerzos que hacía mi abuela para ocultar su enfado pero por nada del mundo le llevaría la contraria a su hijo, por eso supe que había ganado

-Mi hijo ha hablado en nombre de toda la familia, la niña se pondrá a su disposición para lo que necesite, claro está, sin desatender sus obligaciones. Usted responderá de ella

La voz era dura, se notaba que no estaba acostumbrada a perder y esta vez era consciente de su derrota

Se despidió la señora Candelaria, emplazándome al día siguiente a primera hora en la puerta de la escuela para que el maestro me conociese, ya que de forma inmediata darían comienzo las clases

Muy a mi pesar, llegué tarde. por mucho que quise correr las dos brujas se encargaron de aumentar mis tareas. desde que crucé el callejón pude ver que no había nadie en la puerta de la escuela, el corazón casi se me sale del pecho, no podía creer que se me escapara esta oportunidad. frené mi loca carrera y me acerqué despacio, tenía tanto miedo, durante toda la noche le había dado vueltas a la idea de organizar las clases, imaginé que el nuevo profesor no sería mucho más joven que el último y agradecería que yo hiciera su trabajo. por primera vez desde que llegué a aquel pueblo, me había sentido importante y lo iba a perder todo en un instante

La puerta estaba entornada, la esperanza volvió a mi corazón, la empujé y me introduje dentro sin hacer ruido, solo pude ver a la señora Candelaria que estaba de espaldas a mí charlando con alguien, supuse que era el nuevo maestro, pero era imposible apreciar ni un centímetro de su persona, el volumen de la hermana del señor cura lo ocultaba por

completo, su voz melodiosa me sorprendió, no parecía la de un anciano. Carraspeé para hacerles notar mi presencia, la mujer se apartó girándose y en ese mismo instante mi vida cambió para siempre

Delante de mí estaba el hombre más maravilloso que había visto en mi vida, no tendría más de treinta años pelo rubio ceniza, largo casi hasta los hombros, piel blanca, mejillas ligeramente hundidas, labios finos que se distendían en una sonrisa para mí, a ambos lados de la boca se le formaban unos hoyuelos que le daba un aspecto pícaro, pero eran sus hermosos ojos verdes que las gafas eran incapaces de ocultar, los que más llamaron mi atención. me quedé prendida en ellos y fueron mi luz en un mundo de tinieblas durante años.

El corazón me latía tan deprisa que tuve miedo que él pudiese escucharlo, mi cara me ardía, imaginé que debía estar roja como la grana, estaba totalmente paralizada solo fui capaz, con un gran esfuerzo, de apartar mi mirada de la suya y fijarla en el suelo. La señora Candelaria notó mi azoramiento y acudió en mi ayuda.

-Querida, pensábamos que ya no venías, acércate, te presentaré

Me sentí ridícula, era incapaz de moverme, él debía pensar que era tonta. me sobrepuse y sin ser capaz de alzar los ojos llegué a la altura del entarimado sobre el que se asentaba la mesa

-No tengas miedo pequeña. Mi nombre es Carlos, estoy seguro que seremos grandes amigos

Alcé la cara y sin poder evitarlo me quedé embobada mirándolo. me odié debía estar patética, el pelo revuelto, sucio, la cara manchada del sudor que me había provocado mi carrera, el pichi casi hasta los pies tres tallas mayor de lo que me correspondía. La mujer rompió el incómodo silencio despidiéndose

-Bueno os dejo, sé que la chica podrá ayudarle mucho, ahora estoy muy ocupada pero si necesita algo no dude en ponerse en contacto conmigo

Se volvió hacia mí

-Obedece al señor maestro

Asentí, su voz denotaba preocupación y comprendí que ella se había dado cuenta del impacto que me había producido aquel hombre

Mientras ella se alejaba yo seguía paralizada, él se dirigió a mí con dulzura, hacía tanto tiempo que nadie me hablaba así, noté una sensación

cálida que recorría mi cuerpo

-Por favor sube, te enseñaré la lista de alumnos, quizás podamos dividirlos, son de edades tan dispares, nunca he trabajado con niños de niveles tan distintos

Estuve a punto de decirle que quizás estuviesen alejados en el tiempo pero no en conocimientos, me dio pena, parecía estar tan ilusionado, me prometí que le evitaría todos los disgustos que pudiera. La pregunta me cogió por sorpresa, prometo que la respuesta, aunque falsa fue espontánea, no lo pensé

-¿Qué edad tienes?

-Diecisiete, cumpliré años el quince de diciembre

Me miró sorprendido, pero aceptó mi palabra. no podía creer que me hubiese atrevido a mentirle, si le preguntaba a la señora Candelaria esta le diría la verdad y ya no podría confiar en mí, recé para que esto no sucediese. Él había seguido hablando, intenté centrarme en sus palabras

--Tenemos cinco alumnos pequeños, dos de seis y tres de siete, tú podrías hacerte cargo de ellos, mientras yo me ocupo de los diez mayores

Por primera vez fijé mi vista en la relación, sentí ganas de reírme, el poder de persuasión de la hermana del señor párroco era inmensa, de esos últimos a los que el señor maestro se había referido más de la mitad tenían doce años, no llegarían a terminar el curso de eso estaba convencida.

Cuando se diese cuenta que no tenía más de nueve o diez alumnos prescindiría de mí, pero estaba dispuesta a disfrutar de esto mientras durase y lucharía por ello con uñas y dientes, por primera vez me sentía importante, un ser humano

Se despidió de mí emplazándome para el día siguiente a primera hora, para organizar la clase antes de que llegaran los chicos. Mientras me dirigía a mi casa fui fraguando mi plan, al día siguiente la persona que se presentaría ante él sería distinta, estaría a la altura.

Me desesperaba, no sabía cómo hacerlo hasta que en mi cabeza se materializó la maleta que permanecía cerrada en la habitación de mi madre, tenía varios vestidos preciosos que yo recordaba y que desde que llegamos al pueblo jamás había usado. el perfume y los demás objetos de aseo estaban en la bolsa en su mesita de noche, al menos allí los vi la última vez y nunca los había utilizado, el problema radicaba en sacarlos de allí sin que se diese cuenta. Recordé que todos los días tras el almuerzo mi madre permanecía unos minutos en el cuartillo del patio, se refrescaba

y se lavaba los dientes, el ritual siempre era el mismo, si conseguía esquivar a las brujas y era rápida quizás lo consiguiese.

Mi siguiente paso sería encontrar un espejo para llevarme, tendría que arreglarme en la calle y no podía hacerlo sin tener donde mirarme. recordé la polvera, me serviría, todo era muy arriesgado y estaba cogido con pinzas, ella podía darse cuenta de que le faltaban algunas cosas pero confiaba en que no acostumbrase a repasarlas. me prometí que con el tiempo las devolvería no quería tener nada suyo

Decidí recogerme el pelo, eso me haría parecer mayor, el problema eran las horquillas, solo existían las que usaban las brujas y mi madre, esta última se cepillaba el pelo en su cuarto y allí las dejaba, pero Crisanta tenía costumbre de dejarlas por la noche en el cuartillo. cuando se acostase, le quitaría unas cuantas, tenía el pelo muy largo y lacio no necesitaría muchas para hacerme el moño

Recordé un detalle muy importante que había olvidado, los zapatos, cuando llegaba el verano y dejaba las botas, las sustituía por unas sandalias de tela y suela de esparto, negras, no podía ponerme eso con el vestido de mi madre, me vinieron a la memoria los de charol negro con un pequeño tacón que ella se ponía los domingos, pero no sabía dónde estaban y no dispondría de tiempo suficiente para buscarlos. me desesperé, si me cogían la paliza sería de las que hacen época, no me volvería atrás, estaba decidida .

Cuando llegué a la puerta me senté en el umbral, dejé que el sol me calentase, una agradable sensación me invadió, cerré los ojos y aspire el aire cargado del perfume de las primeras flores de la naciente primavera. Dios, como deseé que el mundo se parase en ese instante. alerté todos mis sentidos, hasta mis oídos llegó el trino de las golondrinas, el suave murmullo del agua que corría alocadamente procedente del deshielo , los regajos situados a ambos lados de la calle rebosaban y así permanecerían hasta muy avanzada la estación, el relincho cansado de mi amiguito en el callejón, el zumbido de las avispas que revoloteaban alrededor de los balcones vestidos con sus trajes de colores. No sé cuánto tiempo estuve así, un pequeño chirrido me devolvió a la cruda realidad, era el postigo de la puerta que se había abierto, cuando me vine a dar cuenta la cara de Crisanta asomaba pero lo que más me dolió fue ver cómo junto a ella salía su mano que se clavó en mi cuello. el dolor fue tan fuerte que no pude evitar lanzar un leve grito , salté quedando frente a ella , me agarré la zona y la miré, tal debió ser el odio que reflejaban mis ojos que la sonrisa que paseaba por su rostro huyó de inmediato , se volvió gritando

-Zángana haz algo útil, ayúdame en la cocina

La seguí, no permitiría que la bruja me amargase, por primera vez desde hacía mucho tiempo tenía una meta distinta a la de sobrevivir, veía que

algo podía cambiar y si en mi mano estaba no perdería la oportunidad

Trabajé el resto de la mañana en cosas absurdas, ya había realizado mi trabajo, pero para mi carcelera era imposible verme parada, así que se inventó una excusa para que volviese a fregar el cuartillo. no me importó, mientras estaba allí encerrada estaba lejos de ella .Repasé los pequeños azulejos blancos, apenas se levantaban un metro sobre el suelo, el resto era ,hasta el techo, de cal. con asiduidad me hacían pintarlo por las manchas de humedad, no entendía por qué no habían puesto las losetas hasta arriba ,era más fácil y me hubiesen evitados las quemaduras que la maldita cal producía en mis manos .

El alarido de Crisanta desde la cocina reclamándome para poner la mesa me hizo dar un brinco, a punto estuve de tirar el cubo y esparcir el agua , temblé , si me castigaban en mi cuarto no podría llevar a cabo mi plan. me apresuré a acudir y procuré obedecer a la primera

Observaba de reojo todos los movimientos de los comensales, al final de la comida, mi madre, como estaba previsto, se levantó cogiendo su plato, se dirigió a la cocina y de ahí al cuartillo. yo acarreeé un plato encima de otro y la seguí, tras de mí las dos brujas llevaban la bandeja con los restos del almuerzo , mi abuela se encargaba de recoger todo lo que sobraba y era ella personalmente la que metía la olla con los restos en la pequeña nevera , allí no se desperdiciaba nada , gracias a su tacañería yo tendría los minutos que necesitaba . dejé los platos en la mesa de la cocina , volví a la salita pero no me paré allí, corriendo entré en el cuarto de mi madre ,abrí la maleta y agarré los trajes, una bolsita negra de terciopelo, se cayó , no tenía tiempo pero algo me dijo que debía ver su contenido . cuando saqué los zapatos de charol no me podía creer mi suerte , sin tiempo para la alegría me dirigí a la mesita de noche y abriéndola agarré , la colonia , la barra de labios y la polvera . Salí de allí como alma que lleva el diablo , jadeando por el esfuerzo, tiré todo sobre mi cama y me dirigí al comedor . me parecía que había pasado una eternidad ,me senté ante la mesa para recuperar el aliento , no podía permitir que me viesen así de agitada

-¿Qué haces ahí sentada?

Era la voz de mi abuela que volvía después de controlar nuestras provisiones a sentarse en su sillón para dormir la siesta y rezar el rosario .Me puse roja como la grana, una cosa era enfrentarse a Crisanta y otra a la seña María, como la llamaban. entornó los ojos, sabía que algo ocultaba, debía tener cuidado ahora me vigilaría no pararía, hasta descubrir mi secreto, era como un perro de presa debía darle algo que la engañase

-Perdón me duele la cabeza ya sigo recogiendo

Mientras iba de aquí para allá llevando las cosas de la mesa no dejaba de pensar, la observé en varias ocasiones mirándome de reojo, tenía que ser más lista que ella, me estrujaba la cabeza y no encontraba nada. de pronto recordé la diminuta caja de bombones que me había regalado la señora Candelaria en navidad y mi abuela me había quitado inmediatamente al salir de la iglesia , la había olvidado , permanecía descansando desde entonces en el primer cajón de la vitrina , sabía que me costaría un encuentro con la palmeta pero al menos la dejaría tranquila y cesaría en su vigilancia

Cuando entré en la sala para retirar el mantel, los sonoros ronquidos de mi abuela me avisaron que ya dormía. Despacio, procurando no hacer ruido, abrí el cajón y me guardé la caja debajo de la ropa, ahora debía dejarla caer para que descubrieran mi falta. ya en la cocina sacudiendo el mantel delante de Crisanta, dejé caer los bombones

-¿Qué es eso?

Viendo la sonrisa que iluminó su horrible cara, comprendí que mi plan había dado resultado

-Es mío

-Vaya, la ladronzuela nos ha salido golosa, veremos qué opina tu abuela de esto

Me agarró por el pelo y tirando con fuerza me arrastró hasta la sala, yo bregaba para soltarme, mi llanto despertó al ogro que miraba la escena asombrada. La bruja enarbolaba la cajita en su mano libre como si fuese un trofeo

-Mira lo que la señoritinga guardaba entre su ropa

Yo repetía entre sollozos

-No lo he robado es mío

Me miró con suspicacia como si quisiera leer mi mente, desea saber si ese era el motivo de mi nerviosismo anterior, no lograba entender por qué ahora si eso llevaba guardado meses, sabía que yo había tenido oportunidad de recuperarlo mucho antes y con menos riesgo, debió concluir que era tonta porque la ironía de sus palabras me hizo entender que había caído en mi trampa

-Suéltala, quizás tenga razón y sea el momento de probar el chocolate

antes de que se derrita con el calor del verano

La miré, tal era mi asombro que casi me olvido hasta de respirar

-Abre la caja

Crisanta fue a protestar pero algo debió ver en la expresión de su hermana que sonriendo la obedeció .La minúscula caja solo contenía cuatro bombones, tranquilamente cogió dos y le ofreció los otros a la bruja

-Pensabas comértelos sin compartirlos, por avariciosa no los probaras

No tuve que disimular lágrimas de rabia, recorrieron mi rostro, corrí hacia mi cuarto mientras escuchaba las carcajadas de Crisanta .Cerré la puerta tras de mí y me tapé los oídos para no oírlas. cuando logré tranquilizarme y pensar con serenidad, no pude dejar de alegrarme por la suerte que había tenido, estaba en mi cuarto y no había sufrido ningún daño , el chocolate no me importaba nada y tal como habían transcurrido los acontecimientos, estaba segura que mi abuela estaba convencida de que aquello era el motivo de mi nerviosismo

Me acerqué despacio a la cama para contemplar mi tesoro, temiendo que fuese un sueño y desapareciese en cualquier momento. Había cogido dos vestidos, el más bonito que pensaba ponerme al día siguiente, había sido el favorito de mi madre, sobre un fondo turquesa dibujos geométricos y diminutas flores, en beige, marrón y pequeños toques de blanco, el cuello redondeado, con generoso escote, estaba ribeteado con una cinta de terciopelo marrón, la misma que se ajustaba a las caderas dando paso a la falda plisada. al alzarlo un hermoso pañuelo de seda del mismo color del fondo del vestido cayó al suelo, junto a él un sujetador bordado de un blanco inmaculado. recordaba el pañuelo, solía jugar con él cuando era pequeña, me lo ponía y simulaba ser una princesa. lo toqué, su tacto suave me reconforto. Me probé la hermosa pieza de lencería, me estaba grande, tal como yo temía, lo rellené con trapos y el resultado me gustó

Sacudí la cabeza, tenía mucho trabajo, me puse el vestido, teníamos la misma altura y de largo no necesitaba hacerle nada pero no se ajustaba a la cadera, saqué la aguja y el hilo blanco que un día me dio mi abuela para coser los pañitos para los días de la regla y me dispuse a arreglarlo. no tenía experiencia en costura pero estaba dispuesta a aprender, sonaron unos golpes en la puerta

-No pensaras estar sin hacer nada toda la tarde, en la mesa de la cocina está el cobre para que lo limpies

Sentí ganas de gritar, odiaba esos malditos cacharros que Crisanta descolgaba periódicamente para torturarme, me dejaban los dedos negros

y tardaba días en volver a ver su color original. Era el peor momento, debía coser mi traje después y lo mancharía, además no deseaba que él viese así mis manos. al día siguiente estaba dispuesta a negarme y recibir el castigo del que me había librado antes, pero por fin el destino se había aliado conmigo para que todo me resultara más sencillo

La vi nada más salir de mi habitación, venía con la bandeja del cuarto de mi padre

-Quiero que recojas la habitación, abre las ventanas, ventílala, cambia también las sabanas

-La tía Crisanta me ha mandado...

Sonreí para mis adentros, sabía cuál sería la respuesta, estaba aprendiendo a conocer a mi enemigo y eso y la racha de buena suerte que estaba teniendo me estaban librando de más de un castigo

-Me da igual, obedece y no me hagas enfadar

Me volví y corrí a la habitación de mi padre, cuando regresé al salón, ya a la hora de poner la mesa para la cena, la mirada de odio que me dirigió la bruja me resbalo, los utensilios de cobre aparecían colgados en su sitio habitual, sentí ganas de cantar de alegría, la pobre había tenido que bajarlos y después volverlos a subir para nada. miré sus manos, sin poder evitarlo ella se dio cuenta ,sus dedos aparecían negros, cuando nuestras miradas se cruzaron me encogí de hombros, sabía que era enemiga peligrosa pero yo me sentía fuerte

Durante la cena en varias ocasiones observé a mi madre pendiente de mí, sentí miedo, corría tanto riesgo, si le decía a mi abuela que le faltaban cosas a la primera que registrarían era a mí, pero a medida que pasaban los minutos y no ocurría nada dejé de preocuparme. estaba dispuesta a disfrutar de mi nueva situación

Ya en mi habitación me dispuse a pasar la noche en vela. primero el vestido me costó varios intentos, lo cosía y lo descosía, no era suficiente ajustarlo debía distribuir el plisado, lo que me obligó a desbaratar más de lo que yo hubiese deseado, pero a altas horas de la madrugada conseguí dejarlo a mi gusto. El segundo paso eran los tacones, jamás me había puesto unos y no estaba dispuesta a caerme delante de mi príncipe. cogí uno de los trapitos blancos, lo corté y le hice una funda al tacón para que no hiciese ruido, después me dispuse a aprender a caminar con ellos, tuve también que meterles un trocito de tela porque se me salían. después de varios tropezones conseguí caminar con bastante soltura.

El rebuzno de mi amiguito me sobresaltó, estaba casi amaneciendo, me senté en la cama, me dolía la espalda pero no podía tenderme corría el

riesgo de quedarme dormida y después de tanto esfuerzo no podía echarlo todo a perder. esperé un poco y antes de que ningún ruido se escuchase en la casa ya estaba yo en marcha. cuando la bruja entró en la cocina el café y las tostadas ya estaban hechas , mientras ella servía el desayuno para mi abuela que ya estaba en la sala, yo corrí a recoger los cuartos de ambas , cuando ya volvía entré pensando en que mi padre ya estaría desayunando. el cuarto estaba perfectamente recogido tal como yo lo dejé el día anterior, últimamente era frecuente que durmiese fuera de casa y cuando eso sucedía mi abuela estaba de peor carácter que de costumbre, recé para no darle motivos para pagarlo conmigo. La habitación de mi madre estaba cerrada, ella se levantaba más tarde, recogía su cuarto y se preparaba su desayuno

Recogí los restos del desayuno de las dos mujeres, fregué las tazas y de camino al cuartillo para asearme un poco fui dándole mordiscos a un trozo de tostada que había sobrado. Las brujas rezaban juntas el rosario matinal, Crisanta se arreglaría y se iría a hacer la compra, después le tocaría el turno a mi abuela pasaría por el cuartillo y se sentaría en el patio a coser, siempre igual, la diferencia entre el buen tiempo y el malo era que cambiaba el aire libre por la chimenea. Mi oportunidad de salir con mi carga sin ser vista, era en el momento de la oración, no les gustaba ser interrumpidas pero tenía que hacerlo

Carraspeé para que me prestaran atención

-Discúlpeme abuela que la moleste pero tengo que irme a las clases, la señora Candelaria me dijo que no llegara tarde, no quería que la dejara en mal lugar delante del maestro

Pronuncié la frase sin respirar para no darle opción a pensar, además no levanté ni una vez la vista del suelo, años de castigos me habían enseñado lo que se esperaba de mí. surtió efecto, asintió y sin prestarme más atención volvió a sus rezos

Tardé dos segundos en recogerlo todo y correr hacia la salida, temía que se arrepintiera. me introduje por los estrechos callejones sabía cuál era el lugar más seguro para mi transformación, no en vano me había llevado mucho tiempo recorriendo las serpenteantes y estrechas callejuelas. ya muy cerca de la salida a la escuela una tapia semi derruida daba acceso al patio trasero de una de las muchas casas, viejas, deshabitadas del pueblo. Apoyé la polvera en una piedra y la abrí, me quité el horrible pichi y lo escondí en un recoveco entre las piedras, allí introduje también mis sandalias y me dispuse a convertirme por unas horas en princesa, al igual que cenicienta volvía a ser criada al tocar las campanadas de la media noche a mí me pasaría cuando sonara la campana de la finalización de las clases. Terminada la colocación de la última horquilla en el moño me miré al espejo, las ojeras de la noche sin dormir en vez de afearme me daban un aire lánguido que me favorecía, me puse unas gotas de perfume y

después de encargarme de dejarlo todo bien oculto me dirigí al encuentro de mi destino

Los niños ya estaban dentro de clase, había tardado demasiado, me prometí que no volvería a pasar, respiré hondo y atravesé la puerta. estaba inclinado sobre un libro mientras los chicos esperaban expectantes, estaban todos, ahí se veía la mano de la hermana del cura. Los alumnos clavaron sus miradas en mí y un ligero murmullo recorrió los pupitres. no tuve que decir nada, cuando llegué frente a él como si me presintiese levantó los ojos, la expresión de su rostro fue el mejor pago a mis desvelos

-¿Quería algo señorita?

-Quedamos esta mañana

Disfruté su confusión

-Soy María ¿recuerda?

La sorpresa quedó reflejada en su cara, se puso rojo y su azoramiento era más que evidente

-Discúlpeme, está... bueno quiero decir ...

Salí en su ayuda, me sentía fuerte dueña de la situación por primera vez

-Le comprendo, no se preocupe, si me permite me haré cargo de los pequeños como dijimos ayer, he pensado si le parece bien, situemos a la derecha a los de edades más tempranas, yo les atenderé y a los otros a la izquierda, usted se hará cargo de ellos. dejaremos los pupitres vacíos entre ambos grupos de forma que los mantengamos lo más alejados posible

Me miró con admiración

-Creo que tiene razón, sería una buena medida

Me volví hacia los alumnos y con la lista que había cogido de encima de la mesa me dispuse a situarlos

-Prudencio allí, Marie sitúate a la izquierda

Así en pocos minutos quedo distribuida la clase. pensé que era absurdo porque muchos de ellos no durarían ni dos semanas, pero a mí me daba igual solo me importaba Carlos

Repartí una caja de colores que estaba sobre la mesa y les pedí que dibujaran lo que quisieran, lo más bonito que hubiesen visto. Paco, un chico rubio pecoso de no más de siete años, me dibujó a mí. Hace muy poco estaba muerta y este pequeño me estaba recordando que había resucitado, tenía una oportunidad

La mañana fue ajetreada, apenas llegamos a cruzar dos palabras seguidas, cuando los chicos se marcharon me acerqué para enseñarle los dibujos. me asegure de que pudiese oler mi perfume y no pude más que sonreír cuando sus ojos se clavaron en mi escote, había rellenado la zona baja del sujetador elevando el pecho al inclinarme casi lo mostraba en su totalidad, saltó literalmente de la silla

Pregunté con cierta ironía en la voz

-¿Le ocurre algo?

-No, no, estoy bien pero es tarde creo que tendríamos que dejarlo, mañana seguiremos

-Claro, buenas tardes

Di la vuelta y salí sin darle oportunidad a reaccionar, pensé que para ser el primer día era suficiente. En ese momento me di cuenta el poder que tenía sobre los hombres, algo que me ha ayudado mucho durante toda mi vida.

Corrí hacia el callejón, como si de superman se tratase, tardé una fracción de segundo en volver a ser cenicienta, lo escondí todo con cuidado, tenía que dejarlo allí no podía llegar con semejante paquete a la casa.

Desde ese momento hasta la mañana siguiente el tiempo perezoso parecía no avanzar, me entretuve en poner a punto el otro vestido que había sustraído pero estaba tan cansada que me quedé dormida. tardé dos noches en hacerlo

Llevábamos dos semanas de clase y no había podido estar a solas con él ni un minuto, necesitaba una excusa plausible para propiciar un encuentro privado

Sus ojos me buscaban continuamente por la clase pero en cuanto se encontraban nuestras miradas retiraba la suya nervioso

Las clases eran entretenidas y los niños se portaban bien pero me convencí en seguida que esto no era lo mío, me irritaban, tenía que hacer verdaderos esfuerzos para no darles un pescozón de vez en cuando, sabía que eso me haría bajar puntos a sus ojos y el único motivo por el que permanecía allí era él, me costaba mucho robarle esas horas al día, horas

que Crisanta se encargaba de hacerme recuperar con creces

De pronto lo vi claro, eso era, debía convencerle de que yo necesitaba más formación, le diría que me faltaban conocimientos para ejercer lo que era mi gran vocación, ser profesora. Llevé a cabo mi plan esa misma tarde

-¿Puedo hablar contigo?

-Claro señorita, pero tengo algo de prisa, si es tan amable sea breve

-Llámame María por favor. He descubierto que dar clases es lo que me gusta pero no estoy preparada, desearía que me instruyera, no puedo venir por las tardes, por tanto solo le robaría una hora después de irse los niños, sé que es mucho pedir pero te estaría eternamente agradecida , mucho

Le cogió por sorpresa, si lo hubiese esperado, estoy segura que habría buscado una excusa

-¿Está segura? en su casa quizás les moleste que llegue tan tarde

-Me gustaría que me tuteases soy muy joven para que me hables de usted

Me arrepentí enseguida de las palabras que había pronunciado

-Tienes razón eres tan joven. Te daré las clases, empezaremos mañana

Durante todo el camino de vuelta estuve preparando nuestra primera cita y como decirles a las brujas que no llegaría a comer, decidí que lo haría durante la cena delante de mi padre, así si se negaban tendrían al menos que darme una explicación

Me convertí en cenicienta en un abrir y cerrar de ojos, estaba adquiriendo tanta velocidad que a era verdaderamente asombroso

Cuando llegué, Crisanta refunfuñaba como siempre

-Cada vez llegas más tarde y yo tengo que hacer todo el trabajo

No le contesté y me puse a poner la mesa, incierto a pesar de las horas que le dedicaba a la escuela casi todo el trabajo era mío

A la hora de la cena, como últimamente, la suerte me acompañó, mi padre había llegado temprano y mi abuela estaba de buen humor, incluso la bruja se había dado cuenta y se permitió comentar algunos cotilleos del

pueblo .Ya estábamos terminando cuando solté la bomba

-El señor maestro quiere que me quede un rato más para mejorar mis conocimientos, estoy un poco atrasada

-Ya imagino lo que te quiere enseñar

Contestó irónica Crisanta, mi abuela la cortó, la cara de mi progenitor expresaba tal furia que vaticinaba bronca

-¡¡Cállate!! La niña tiene razón desde que llegó apenas ha tenido oportunidad de asistir a la escuela, la muerte del pobre don Tomás... ¿Hijo tu qué dices?

Mirando con desafío a la bruja que bajó la cabeza le contestó

-No tolero que pongan en duda la honradez de mi hija, por supuesto que se quedará

Se levantó de golpe casi cae la silla, mi madre frente a mi esbozo una sonrisa, hacia mucho que no la veía sonreír, instantes después escuchamos el portazo, el aire era tan denso que se podía cortar .Mi madre se excusó aduciendo un fuerte dolor de cabeza y yo me precipité a la cocina con un montón de platos en la mano, , no me atreví a volver los gritos debían escucharse desde la calle

-Nunca me entiendes, nunca más te atrevas a hacer esas observaciones delante de mi hijo, puedes hacer con esa zarrapastrosa lo que quieras, matarla a trabajar si te apetece pero si eso me enfrenta con mi niño tú lo pagarás , te echare de esta casa, no olvides que tú también eres una recogida. Vete de mí vista vieja inútil

Los sollozos de Crisanta crecían en intensidad a cada palabra de mi abuela pero no fue capaz de replicarle, yo temía que lo pagara conmigo. El silencio era total, esperé un rato y temblando entré en la sala. no había nadie, recogí la mesa, la cocina y esperé un rato pero en vista de que no aparecían me acosté

Me tendí en la cama feliz ,no solo había conseguido lo que quería sino que además había fastidiado a la bruja. mi vida se enderezaba con inteligencia, sería capaz de cualquier cosa, me dormí con una sonrisa en los labios

Cuando llegué a la escuela al día siguiente lo noté nervioso ,lo descubrí mirándome de reojo en varias ocasiones, era tan transparente. me temía estaba buscando una excusa para suspender las clases y yo no estaba dispuesta a darle la oportunidad., me mantuve alejada de él toda la mañana y aunque intentó hablar conmigo yo lo esquivé con bastante

soltura. Ya se había marchado el último niño, me acerque a él despacio con una cándida sonrisa

-Creo que quizás debíamos dejarlo para otro día debe estar cansada

-No claro que no, estoy deseando aprender para poder enseñar. He olvidado tantas cosas y tú sabes tanto

Le tuteé para que se sintiese cercano a mí, me acerqué hasta rozarlo, me incliné para abrir un cuaderno que había puesto delante del mi pecho, quedo a la altura de su cara. temblaba, eso me hizo amarle mas

-En este cuaderno he escrito algunos apuntes para nuestras clases

Se ajustó las gafas nervioso, se levantó, sudaba copiosamente

-Las estudiaré. Puede marcharse mañana continuaremos

Me alejé muy despacio, sabía que me estaba mirando, deseaba que viese todo lo que le ofrecía, para ser la primera clase, no había estado mal

Me cambié y paseé durante un rato, estaba dispuesta a que los siguientes encuentros durasen más, no podía llegar a casa tan pronto

Sin darme cuenta me encontré cerca del cementerio, en la loma que ocupaba la iglesia. me senté en una piedra y dejé que mi vista pasease por la pequeña montaña. estaba vestida con las primeras flores de la primavera , decenas de gorriones revoloteaban bajando de los árboles , robándole a la tierra los pequeños gusanos que eran su sustento. el castillo en lo alto parecía sacado de un cuento , respiré hondo ,me sentía tan feliz, nada importaba el dolor de aquellos años si había servido para encontrarlo a él. me imaginé arreglando la casita diminuta que adosada a la escuela estaba destinada a la familia del señor maestro, cerré los ojos y pude sentir sus manos acariciándome , sus labios recorriendo mi cuerpo, susurrándome palabras de amor

-Niña ¿Qué haces aquí?, ¿tú sabes la hora que es? , la señora María estará preocupada

Estas últimas palabras en boca de la señora Candelaria estaban cargadas de ironía

Salté y corrí hacia mi casa mientras le gritaba

-Disculpe no me puedo parar es muy tarde

Acerté a escuchar mientras me alejaba

-Ven a verme tenemos que hablar a solas

Ni lo contemplé, mi tiempo era muy valioso y todo el que pudiese arañar era para dedicárselo a él

Ya habían terminado de comer, la mesa estaba puesta pero solo Crisanta estaba esperándome con cara de pocos amigos, me senté frente a ella dispuesta a comer

-¿Qué haces?, levántate y ponte a trabajar aquí si no se llega a tiempo no se come

No le contesté era tan dichosa que no me importaba. bajo su estrecha vigilancia hice todo el trabajo, estaba tan absorta en mis pensamientos que me olvidé de la bruja y me puse a tararear una canción de mi niñez en voz baja. un escalofrió de terror me recorrió cuando descubrí su mirada fija en mí, no era odio lo que reflejaba sino algo más profundo, más maligno, nunca he llegado a entender por qué esa mujer sentía tal animadversión hacia mi

Me centré en atender a sus explicaciones y dejé pasar un par de días antes de intentar otro acercamiento, no quería asustarle, por mucho que lo desease sabía que no era fácil

Aquel día estaba explicándome unos ejercicios de matemáticas, se disponía a pasar una de las hojas del cuaderno cuando hice que nuestras manos se encontrasen. en vez de retirarla apreté la suya, estoy segura que no lo pensó la llevó hasta sus labios y la besó. me estremecí, levanté la mano que me quedaba libre y le acaricié el pelo. me soltó precipitadamente

-Creo que la clase ha terminado por hoy

-Hasta mañana Carlos

Me alejé mientras mi corazón comenzaba una alocada carrera que yo no podía parar

Los dos días del fin de semana me parecieron eternos. en mi casa todo seguía igual, el silencio era el señor, mi padre apenas iba a dormir, mi madre permanecía todo el día en su cuarto, mi abuela parecía un alma en pena, supuse que la actitud de su hijo era la causa y Crisanta me observaba, como buen perro de presa sabía que algo ocultaba pero no lograba saber qué. Pobre, en el fondo era digna de lastima, no creo que jamás hubiese conocido el amor. yo disimulaba mi alegría , procuraba

estar alejada siempre que me era posible

Mi única salida fue a misa, único momento en el que mi padre nunca faltaba. La señora Candelaria me estuvo haciendo señales en varias ocasiones para que a la salida la esperase pero hice como que no la había visto y volví deprisa a casa, solo quería pensar en él y en el encuentro del día siguiente

Los primeros días, se mostró frío, yo sabía que debía darle distancia, no acorralarlo. Esperé, estaba segura que llegaría mi ocasión y así fue

Estaba sentada y él a mi lado, se inclinó para explicarme un problema. no tuve más que girar un poco la cabeza, sentía su aliento en mi mejilla. no se apartó, sin permitirle reaccionar pegué mis labios a los suyos, fui consciente que ya no tenía control de la situación, exploró mi boca despacio, yo en mi inexperiencia le imité disfrutando de una sensación cálida que a oleadas me iba encendiendo por dentro. agarré su mano y la deposité sobre mi pecho, con movimientos suaves la introdujo bajo el vestido. jugó despacio con mi pezón que se endureció. me levanté pegándome a su cuerpo, sin apartar mis labios de los suyos, deseando fundirme en él para siempre. su boca se apartó y rodó por mi cuello mientras yo gemía de puro placer

-¡¡No, no!!

Huyó tambaleándose, dejándome un vacío, un dolor tan intenso como jamás había sentido. Tardé en recuperarme y muy despacio, como si mis piernas se negaran a abandonar el lugar volví a mi casa.

Durante los dos días siguientes trabajé como una autómatas esforzándome en intentar que Crisanta no notara mi estado de ánimo. cuando estaba a solas recreaba una y otra vez los momentos vividos, deseando que llegase el lunes para volver a sus brazos

El domingo cuando llegamos a la iglesia, estaba la señora Candelaria junto a su hermano. no era habitual que ella nos recibiese, no sé por qué presentí que algo malo me esperaba

-Buenos días, he querido salir para informarles que el señor maestro ha tenido que dar por terminada las clases unos días antes, pero las reanudará en otoño. mientras la niña puede volver a venir los domingos, yo la prepararé

No sé cómo fui capaz de mantenerme en pie, la cabeza me daba vueltas. sentí náuseas y unas ganas incontrolables de llorar. a duras penas pude aguantar la misa, apenas probé bocado durante el almuerzo y cuando terminé de recoger me faltó tiempo para correr calle arriba, necesitaba saber que explicación había dado para marcharse y sobre todo estar

segura de que volvería

Llegué a la puerta de la señora Candelaria, estaba abierta. entré sin llamar, la mujer se encontraba cosiendo, se sobresaltó

-Niña me has asustado, siéntate ¿quieres una limonada ¿

Negué con la cabeza

-Vamos siéntate no pensarás quedarte ahí de pie como un pasmarote

La obedecí, no me atrevía a hablar, no estaba segura qué sabía, por experiencia pensé que lo mejor era esperar. Tuvo compasión de mí y fue directa al grano

-Te ha sorprendido la marcha de don Carlos

Dije casi en un susurro

-No se ha despedido

-Sí, su marcha ha sido muy repentina, según tengo entendido su esposa está delicada de salud y necesitaba que acudiese a su lado

Si me hubiesen clavado un cuchillo no hubiese sangrado, tal fue mi cara de estupor primero y luego de dolor que la mujer me miró de frente con pena

-No sabías que estaba casado ¿Verdad?

Negué con la cabeza, era incapaz de pronunciar una sola palabra

-Pobrecita, temprano empiezas a sufrir por los hombres

Yo estaba roja como la grana. sin poder evitarlo comencé a llorar. temblaba convulsivamente mientras escondía la cara entre las manos. ella se acercó y me abrazó, dejó que me tranquilizase

-¿Hasta dónde ha llegado?

No sabía que me estaba preguntando

-Eres solo una niña ¿Cómo ha podido?

Contesté precipitadamente, no quería que le culpasen de algo que ignoraba, a pesar de lo que estaba sufriendo lo quería

-Le mentí, le dije que tenía diecisiete casi dieciocho

-Vaya, cuéntame todo lo ocurrido sin omitir un detalle, si tengo que ayudarte he de saber

Durante mucho tiempo le fui relatando mi historia, no desde que conocí a Carlos sino desde que llegué a Mertue, obviamente suprimí todo lo relacionado con ella y el señor cura, quería que comprendiera, mi soledad y mi dolor, y por qué era el maestro tan importante para mí.

En algunos momentos no pudo contener las carcajadas, la presentación a mi abuelo muerto fue una de esas veces, en otras sus exclamaciones eran bastante elocuentes

-¡Brujas! ¡malditas brujas!

Cuando le llegó el turno a mi historia con el señor maestro conforme yo hablaba una amplia sonrisa se instalaba en su cara

-Eres una cajita de sorpresas, escondes más potencial del que podía imaginar, si nos hubiésemos conocido cuando yo estaba viva, hubiera conseguido llevarte a lo más alto. Pobre seña María, tú no has nacido para criar hijos y llevarte palizas un día sí y otro también. Ni Carlos está a tu altura

Me sobresalté y le contesté precipitadamente

-Yo lo amo

-Y lo tendrás no lo dudes. Bueno, será mejor que te marches, es tarde y no quiero que tengas problemas, dejemos al león que te acompaña dormido un poco más

Mientras salía la escuche reírse a carcajadas diciendo palabras que no tenían sentido

-Seña María, seña María, usted tan inteligente no ha sabido medir a su enemigo

Llegué a la casa y todo estaba en silencio como siempre, me dirigí a la cocina y allí estaba Crisanta rezongando

-Pon la mesa, cada vez trabajas menos

No le contesté, realicé lo que me pedía. comimos en silencio, mi padre como era habitual últimamente, no cenaba con nosotras y mi abuela estaba de muy mal humor. procuré encerrarme en mi cuarto lo antes posible. Lloré durante mucho tiempo, no podía soportar estar sin verlo

tanto tiempo, el cansancio me venció y me quedé dormida, unos fuertes golpes en mi puerta y la desagradable voz de la bruja me despertaron

-Levántate, vaya la señorita, no querrás que yo te haga el trabajo

Salté sobresaltada y corriendo me vestí para ocuparme de mis tareas. estaba ya muy avanzada la mañana cuando al entrar en la sala después de recoger el cuartillo del patio encontré a la señora Candelaria, me recibió con una amplia sonrisa

-Buenos días niña, estaba diciéndole a tu abuela que estás muy atrasada en el conocimiento de la palabra de nuestro señor, como has de ayudar a don Carlos cuando empiece el curso a pesar de que he de atender a la hija de doña Angustia, que ha vuelto de vacaciones del internado, e reservado tres tardes a la semana para instruirte a ti, no quiero que nos dejes en mal lugar

No sabía qué decir, pasar tantos días fuera de aquella cárcel era un milagro, recé para que la vieja que me miraba con los ojos ligeramente entornados intentando averiguar si en aquella oferta había algo más de lo que se decía, no pusiese objeción, mi benefactora siguió hablando

-Sé que doña Angustias desea que le dedique a Manolita todo mi tiempo pero esto creo que es importante

Mi abuela la miró y comprendí que se había sentido alagada, que hubiesen puesto a su nieta por encima de la hija de la mujer más importante del pueblo la haría subir puntos delante de sus convecinos , ella se encargaría que todos lo supiesen. su asentimiento no me sorprendió como tampoco lo hizo la coletilla de Crisanta. Esa misma tarde subía de nuevo la cuesta de la iglesia

Cuando terminó ese verano, clase a clase fue muriendo la niña miedosa que había vivido en aquel pueblo durante los años anteriores y nació María una mujer decidida, segura de lo que quería, que a pesar de los avatares de la vida y mis pequeños momentos de debilidad aún permanece conmigo

ADELAIDA "MI HADA MADRINA"

Cuando llegué mi maestra ya había organizado la primera clase, apoyada en el quicio de la puerta, ocupaba todo el espacio con su enorme cuerpo

-Ven he de enseñarte algo pero ha de ser un secreto entre las dos

Asentí, llena de curiosidad la seguí por un estrecho pasillo con habitaciones a ambos lados, nos paramos frente a una pequeña puerta, la última a la derecha, sacó una llave que guardaba en el bolsillo y cuando entré me quede perpleja mirando todos aquellos muebles. Un enorme armario ocupaba el frontal, las seis puertas de que constaba eran espejos, yo no había visto nada igual, más adelante me explicaría que una mujer necesita mirarse una y mil veces y sentirse hermosa, eso le da fuerzas para vencer al hombre, su enemigo natural. Una mujer sin piernas, ni brazos ni cabeza se situaba en el centro de la estancia, era un maniquí según me informó, objeto muy útil para parte de nuestras clases, pude comprobar más adelante que tenía razón. Una mesita de madera de patas finamente labradas y dos sillones iguales a la mesa tapizados en terciopelo rojo, terminaba la decoración con una vitrina de cristal con dos cajones, nada que ver con la de la casa de mi abuela, esta era de madera roja con dibujos de flores y dentro a la derecha un precioso juego de café profusamente decorado con mujeres ataviadas con vestidos de vistosos colores, era porcelana china muy valiosa según me informó, a la izquierda una decena de libros de gruesas tapas con letras doradas.

-Esto es lo que me queda de Adelaida, la mujer más deseada de toda la ciudad

Se dirigió hacia el armario y fue abriendo una a una todas las puertas, mis ojos estaban a punto de salirse de las orbitas dentro estaba la ropa más hermosa que yo había visto jamás. me acerqué despacio hipnotizada por todo aquello, sin poder evitarlo extendí la mano y acaricié el fantástico abrigo marrón chocolate, la suavidad de su tacto me hizo estremecer. mi vestuario es muy extenso y poseo pieles de bastante más valor pero esa pieza sigue siendo una de mis favoritas